

XXXII SIMPOSIO
DE PROFESORES DE PRÁCTICA PROFESIONAL

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

UNIVERSIDAD DEL CENTRO EDUCATIVO
LATINOAMERICANO (U.C.E.L.) – ROSARIO (S. FE)

TÍTULO DEL TRABAJO:
TÉCNICAS DE EVALUACIÓN FORMATIVAS

AUTORES:

Coordinador: DR. FRANKLIN ZARCO PÉREZ

DR. CARLOS M. FERNÁNDEZ

DR. GUILLERMO LOPEZ ASENSIO

XXXII SIMPOSIO
DE PROFESORES DE PRÁCTICA PROFESIONAL

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

UNIVERSIDAD DEL CENTRO EDUCATIVO
LATINOAMERICANO (U.C.E.L.) – ROSARIO (S. FE)

TÍTULO DEL TRABAJO:
TÉCNICAS DE EVALUACIÓN FORMATIVAS

AUTORES:

Coordinador: DR. FRANKLIN ZARCO PÉREZ

DR. CARLOS M. FERNÁNDEZ

DR. GUILLERMO LOPEZ ASENSIO

RESUMEN:

El presente comienza mencionando tres tipos de Evaluaciones: Diagnósticas, Sumativas y Formativas. Procediéndose a resaltar la importancia de las Evaluaciones Formativas. Destacándose entre sus finalidades en dar vuelta la ecuación de que el alumno en vez de estudiar y aprender para examinarse, debería examinarse para aprender. Y el objetivo es el de alcanzar oportunamente los efectos positivos de las evaluaciones convencionales (sumativas), los cuales suelen llegar cuando ya es demasiado tarde. Abarcamos también el Concepto de Evaluación Formativa, para luego brindar algunos ejemplos sencillos de fácil aplicación. Dejamos establecidas también las consecuencias favorables que producen las Evaluaciones Formativas. Y finalmente consideramos los Problemas que podemos encontrar en la evaluación formativa desde tres puntos de vista: 1) Con nosotros mismos. 2) Problemas con los alumnos. Y 3) Problemas con otros profesores. Brindando en todos los casos las posibles soluciones.

XXXII SIMPOSIO
DE PROFESORES DE PRÁCTICA PROFESIONAL

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

UNIVERSIDAD DEL CENTRO EDUCATIVO
LATINOAMERICANO (U.C.E.L.) – ROSARIO (S. FE)

TÍTULO DEL TRABAJO:
TÉCNICAS DE EVALUACIÓN FORMATIVAS

AUTORES:

Coordinador: DR. FRANKLIN ZARCO PÉREZ

DR. CARLOS M. FERNÁNDEZ

DR. GUILLERMO LOPEZ ASENSIO

CONCLUSIÓN:

Consideramos la Evaluación Formativa cumple un rol fundamental como complemento de las Evaluaciones Sumativas. Entre los objetivos de las Evaluaciones Formativas podemos mencionar: Que no lleguen demasiado tarde los buenos efectos de los exámenes convencionales (sumativos). Si estos buenos efectos llegan a tiempo subirá la calidad del aprendizaje y habrá menos fracasos sin bajar, e incluso subiendo, el nivel de exigencia porque a una mayor información dada a los alumnos sobre su propio aprendizaje y durante el mismo proceso de aprendizaje se les puede ir exigiendo más. También la Evaluación Formativa. También la Evaluación Formativa afecta positivamente a la motivación de los alumnos y mejora el clima de la clase, hecho por los cuales hay una mayor concurrencia a las clases. El alumno percibe que el profesor se preocupa por él, que busca y le muestra que el éxito es posible, considerando el éxito del alumno como su propio éxito, como docente. Y la experiencia indica que con este sistema de evaluación por una parte disminuye los fracasos, elevándose al mismo tiempo la calidad del aprendizaje, debido sencillamente a que los alumnos han aprendido más y mejor, y eso es mérito del profesor correspondiente que ha aplicado las Evaluaciones Fomrativas.

TÉCNICAS DE EVALUACIÓN FORMATIVAS

EVALUACIÓN

La evaluación es un término que utilizamos comúnmente y asociamos la mayoría de las veces con el proceso educativo. Habitualmente utilizamos la evaluación a los fines de calificar a los alumnos. Al escuchar la palabra evaluación tendemos a interpretarla como sinónimo de medición del rendimiento, o la asociamos con exámenes a los alumnos. Si recurrimos al diccionario, encontramos en su segunda acepción el mismo concepto: “Valoración del rendimiento de un alumno”, sin embargo, el significado así atribuido es muy pobre en su contexto, ya que la evaluación no debe limitarse a comprobar resultados. La evaluación es una oportunidad de hacer docencia, de hacer educación, y logramos el objetivo cuando en el alumno formamos una base para la toma de decisiones acerca de lo que puede y debe hacer para proseguir su educación.

La evaluación como parte integrante del proceso educativo, ya dejando de lado como función de control estricto y sanción, es una actividad de servicio, de ayuda al alumno, de propia motivación. Que involucra a todos los aspectos: alumnos, educadores, planes de estudio, los programas, los métodos y procedimientos, los horarios, el material didáctico, los edificios escolares, el mobiliario, la propia comunidad, etc., esto es, tiene que estar estrechamente ligada a todos los elementos y aspectos que influyen en el resultado educativo

En la evaluación podemos identificar tres momentos o etapas significativas:

- La Evaluación Diagnóstica (inicial)
- La Evaluación Sumativa (final)
- Y la Evaluación Formativa (intermedia, continua o procesal)

EVALUACION DIAGNÓSTICA

La Evaluación Diagnóstica es la que se realiza antes de iniciar el proceso de enseñanza-aprendizaje, para verificar el nivel de preparación de los alumnos para enfrentarse a los objetivos que se espera que logren.

La verdadera evaluación exige el conocimiento al detalle del alumno, protagonista principal, con el propósito de adecuar la actividad del docente (métodos, técnicas, motivación), y adecuar el diseño pedagógico (objetivos, actividades, sistema de enseñanza).

Los fines o propósitos de la Evaluación Diagnóstica o Inicial, son entre otros:

- Establecer el nivel inicial del alumno antes de iniciar una etapa del proceso enseñanza-educación.
- Detectar carencias, lagunas o errores que puedan dificultar el logro de los objetivos planteados.
- Detectar objetivos que ya han sido dominados, a fin de evitar su repetición.
- Diseñar las actividades remediales.

EVALUACIÓN SUMATIVA

La Evaluación Sumativa es la que se realiza al término de una etapa del proceso enseñanza-aprendizaje para verificar sus resultados. La Evaluación Final de modo principal tiene como finalidad, en última instancia, calificar a los alumnos según el nivel que hayan alcanzado. Esta es la práctica habitual, lo que nosotros mismos hemos vivido como alumnos. El examen señala el final del proceso. Y examinamos al final porque

tenemos que calificar a nuestros alumnos. Naturalmente esta necesidad es legítima y necesaria, ya que la obligación nuestra es certificar el nivel de aprendizaje de nuestros alumnos.

Entre los fines o propósitos de la Evaluación Sumativa, se destacan, entre otros, los siguientes:

- Hacer un juicio sobre los resultados de un curso.
- Verificar si un alumno domina un conocimiento.
- Proporcionar bases objetivas para asignar una calificación.

Si nos remitimos meramente a la Evaluación Sumativa, podemos realizar la siguiente crítica:

Es iluminador pensar en lo que de hecho vemos que sucede después de un examen cualquiera. Podemos recordar nuestra experiencia cuando éramos alumnos, como también lo que vemos cuando nuestros propios alumnos finalizan un examen.

Cuando los alumnos terminan un examen y lo dejan en la mesa del profesor, salen de clase, se encuentran unos con otros y: ¿De qué hablan? ¿Qué se preguntan? Naturalmente hablan del examen que acaban de hacer. Preguntan a sus compañeros que resultado les ha dado el problema, cómo han enfocado la respuesta a una pregunta o consultan sus apuntes y textos para verificar si han respondido bien, y si tienen conciencia de que no les fue bien en el examen, suelen hacer comentarios de este estilo:

- Lo tenía bien estudiado pero no para responder a este tipo de preguntas.
- No sabía que eso era tan importante.
- Creía que lo había hecho bien, pero ahora entiendo en que me estaba equivocando.

Posiblemente: qué es lo más importante, lo más difícil y como estudiar la asignatura lo hemos explicado y repetido muchas veces en clase, pero muchos alumnos no se enteran, y mucho menos si apenas han aparecido por clase. Y cuando se enfrentan a los problemas o preguntas de un examen, toman conciencia de sus fallas.

Incluso hay muchos alumnos que repasando el texto después de un examen, o preguntando a sus compañeros, entiendan lo que nunca entendieron en las explicaciones de clase. Y hasta es posible que los alumnos reprobados en el examen, podrían aprobarlo de tomarse media hora más tarde o al día siguiente, porque han comprendido lo que hasta entonces no entendían, todo ello como fruto de su reprobación.

Eso es lo que sucede con los exámenes convencionales. La pregunta que podemos hacernos es la siguiente:

¿Porqué no examinar para informar a tiempo sobre los errores y sin esperar al final?

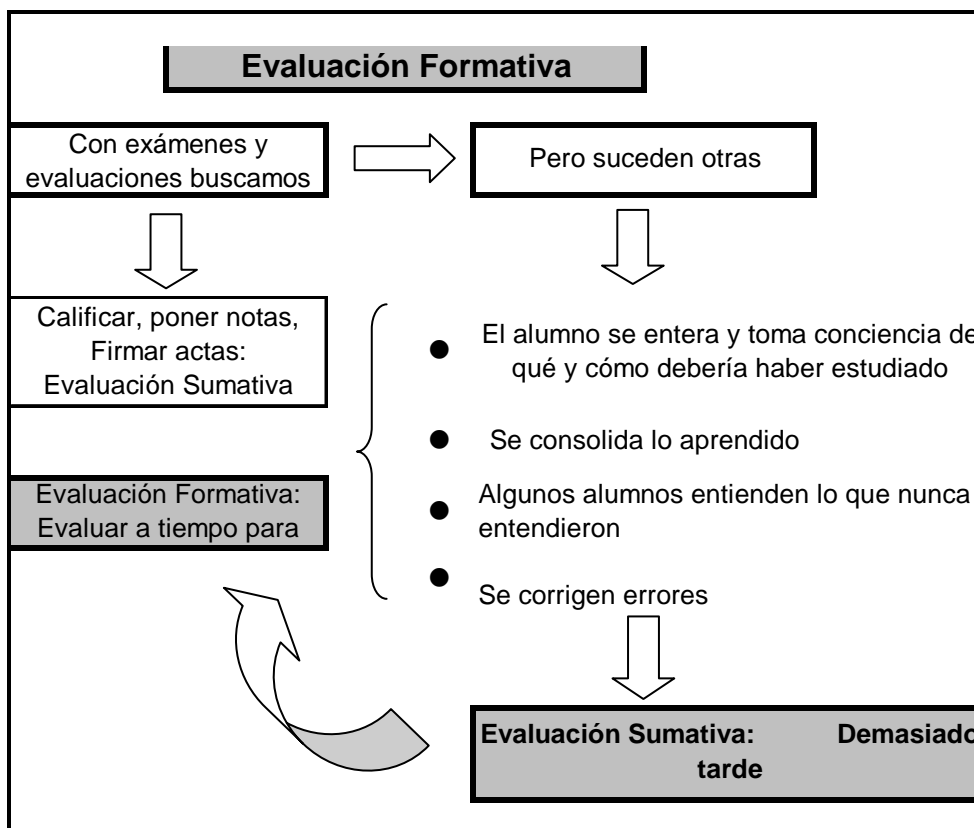
Viendo lo que sucede después de los exámenes, podríamos darle la vuelta a la ecuación y decir que el alumno en vez de estudiar y aprender para examinarse, debería examinarse para aprender. Allí gira la idea de la Educación Formativa, que si bien puede parecer complicado a primera vista, ya veremos que no lo es tanto.

EVALUACIÓN FORMATIVA

Finalidades de la Evaluación Formativa

Una de las finalidades de la Evaluación Formativa es precisamente la mencionada precedentemente: dar vuelta la ecuación y lograr examinar al alumno para

aprender. Y lo logramos a través de la realización periódica de evaluaciones a tiempo (formativas), con el objetivo de alcanzar oportunamente los efectos positivos de las evaluaciones convencionales (sumativas), los cuales suelen llegar muy tarde, tal como lo expresamos en la siguiente figura:



En la figura precedente se expresa gráficamente lo que se busca con la Evaluación Formativa: Que no lleguen demasiado tarde los buenos efectos de los exámenes finales. Si estas buenas consecuencias de los exámenes llegan a tiempo subirá la calidad del aprendizaje y habrá menos fracasos sin bajar, e incluso subiendo, el nivel de exigencia porque a una mayor información dada a los alumnos sobre su propio aprendizaje y durante el mismo proceso de aprendizaje se les puede ir exigiendo más.

Esta idea la iremos repitiendo una y otra vez: el nivel de exigencia (en calidad y sobre todo calidad del aprendizaje) hay que irlo subiendo y no bajando, pero dando facilidades.

Otra de las finalidades es que no se trata ahora de verificar resultados finales, sino de ayudar al alumno en su tarea de estudiar y aprender. Buscamos el éxito del alumno, que es también nuestro éxito profesional como docentes, o el fracaso. Lo mismo que se hace en otros procesos, no se espera hasta el final para descubrir que los aparatos no funcionan o que los automóviles no pueden arrancar.

Parece algo muy elemental pero con frecuencia pasa desapercibido que el producto de nuestra tarea profesional en cuanto docentes es la calidad del aprendizaje de nuestros alumnos. También puede parecer una obviedad el decir que el fracaso no es un indicador de éxito, aunque en algunas culturas educacionales un determinado porcentaje

de fracasos se interpreta (y a veces casi se exige) como un indicador de calidad y de nivel de exigencia.

Sobre el fracaso de muchos, o de algunos alumnos, como indicador del nivel de exigencia ha tenido un eco notable el libro de André Antibí (2005) la constante macabra; esta constante macabra es el porcentaje como necesario e inamovible para mantener su prestigio de profesores exigentes.

También queremos resaltar la Evaluación Formativa por la importancia que ha adquirido en la Educación Superior, tal como lo demuestra la siguiente cita:

“Nuestro modo de evaluar a los alumnos en Educación Superior tiene tal impacto en el aprendizaje de los alumnos, que necesitamos repensar todo el proceso de programación y diseño del curriculum y traer la evaluación al primer plano. Nuestros roles en cuanto profesores deben cambiar radicalmente de manera que podamos concentrar nuestro tiempo y energía más en la evaluación formativa y en proporcionar feedback a nuestros alumnos que en explicarles la materia, ya que los alumnos tiene fácil acceso a muchas fuentes de información” (Brown, 2006).

Concepto de la Evaluación Formativa

Si bien consideramos más relevante comenzar explicando las finalidades e importancia de la Evaluación Formativa, no podemos dejar de mencionar el concepto de Evaluación Formativa:

La evaluación formativa es el proceso utilizado por profesores y alumnos durante el período enseñanza-aprendizaje que aporta la información necesaria (feedback) para ir ajustando el proceso de manera que los alumnos consigan los objetivos propuestos (Melmer, Burmaster y James, 2008).

La evaluación formativa consiste en un abanico de procedimientos de evaluación formales e informales, integrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje y orientados a modificar y mejorar el aprendizaje y comprensión de los alumnos.

La evaluación formativa no es un añadido, sino una parte integral del proceso, tanto como lo son las explicaciones del profesor. Y no se trata de algo que concierna exclusivamente al profesor porque tiene que implicar también a los alumnos (aunque el implicar a los alumnos también va a ser tarea del profesor).

Comparación entre Evaluación Formativa y Sumativa.

A continuación realizamos un Cuadro comparativo entre la Evaluación Formativa y la Evaluación Sumativa:

| CONCEPTO | EVALUACIÓN FORMATIVA | EVALUACIÓN SUMATIVA |
|------------------------|---|--|
| PROPÓSITO | Evaluar para calificar | Monitorear o guiar el proceso de aprendizaje. |
| | Juzga o evaluar el éxito de un proceso cuando se lo ha completado. | Evaluar para ayudar a aprender, corregir errores a tiempo evitando el fracaso. Evaluar para condicionar un estudio inteligente Evaluar para condicionar un esfuerzo continuado a lo largo del curso. |
| TIEMPO | Durante el todo el proceso. Al cominezo, en medio y al final de la clase. | Al final del proceso. |
| TÉCNICA | Informal. No graduada. Con pequeños exámenes, preguntas. | Formal. Con exámenes, parciales. |
| USO INFORMACIÓN | Para mejorar o cambiar el proceso de aprendizaje. | Ayuda a juzgar el proceso en general, completo. |

Modos sencillos de Evaluación Formativa

Conocimiento base. Consiste en cuestionarios cortos y simples preparados por los educadores para utilizar al inicio de nuevas unidades. Y las preguntas serían:

¿Qué conoce Uds. acerca de este tema?

¿Qué es lo que a Uds. Les gustaría aprender acerca de este tema?.

También es un método rápido.

Escrito de un minuto. Nos da información acerca del conocimiento y las habilidades que el alumno aprendió en la clase. Toma un corto tiempo y se responde en media hoja de papel solamente. Generalmente se realiza al final de la clase. Y consiste en responder a 2 preguntas:

¿Qué es lo más importante que usted aprendió en esta clase?

¿Qué duda importante quedó sin responder?

No tienen mucho sentido calificar respuestas, pueden ser incluso anónimas, en cualquier caso lo que si se podría tener en cuenta es el mero hecho de haber respondido.

Sobre estas breves preguntas hechas al final de la clase hacemos tres observaciones:

1. Con frecuencia los minutos finales de la clase son minutos perdidos; los alumnos empiezan a recoger sus cosas, sólo piensan en irse y les cuesta más atender. Un breve ejercicio al final de la clase es una buena manera de aprovechar esos últimos minutos.

2. Sobre todo cuando estas preguntas o breve actividad están centradas en un repaso sobre lo que se supone que han aprendido y entendido en esa misma clase, se garantiza mejor la retención del aprendizaje.

3. La retención de lo aprendido o escuchado en una clase disminuye rápidamente a los 10 días, basta un breve repaso o actividad final para que la retención se prolongue apreciablemente. A veces los profesores nos apuramos en explicar rápidamente lo que nos queda del tema, en el poco tiempo de clase que nos queda, cuando lo más rentable para el aprendizaje del alumno es crear un espacio de repaso y reflexión final.

Empantanado. O el punto menos claro o más confuso. Este es otro ejemplo que ayuda también para entender el desarrollo del conocimiento y habilidades del alumno. Y es similar al que ya describimos: el escrito de un minuto.

Al final de una clase se le pide a los alumnos que por favor escriban cual fue el punto que menos entendieron:

¿Qué es lo más confuso de la clase que se termina de dar?

¿En qué punto se empantanó?

Y si al mirar las respuestas, vemos si hay coincidencia de muchos alumnos en un mismo punto sin clarificar, entonces el instructor va a poder corregir y enseñar de otra manera ese punto, o darle a los alumnos una fuente a dónde pueden ir para aclarar lo que no quedó claro.

Tarjetas o Cartas de aplicación. Después que se presenta un tema de importancia, entregue a los alumnos una de esas tarjetas tipo índice y pídale que escriban allí una aplicación en la vida real de los principios, teorías o procedimientos importantes que han aprendido.

La manera en cómo va a ser utilizado el profesor es juntar esas respuestas y compartir algunas de ellas con los estudiantes, sin identificar a los estudiantes.

El objetivo es capacitar a los alumnos para aplicar principios, para tomar decisiones apropiadas, razonables, pensadas, aplicar de manera creativa los conceptos que están aprendiendo.

Parafraseo directo. A los estudiantes se les pide, se les indica, que parafraseen una parte de la lección a una audiencia específica. El objetivo es demostrar habilidad para trasladar información altamente especializada a un lenguaje que los clientes puedan entender.

Por ejemplo en el caso de estudiantes de la facultad de ciencias económicas, se les puede pedir que expliquen al ciudadano común sobre cambios propuestos en leyes que tienen que ver con impuestos y deben hacerlo en un lenguaje comprensivo.

Cuando se les pide que se haga de manera específica, para una audiencia específica, están obligando al alumno a pensar en determinados conceptos pero que van a tener que explicar a otras personas en forma sencilla, de manera que sea comprensivo para estas últimas. Se tiene que procurar que este método tomo poco tiempo, es decir procurar que los alumnos lo realicen en pocos minutos.

Listado de Enfoque. Consiste en centrar la atención de los estudiantes en un término simple e importante, o en un nombre o concepto de una lección o clase, y pedir a los estudiantes ideas relacionadas con el “foco”.

Cuadro de Pros y Contras. Los estudiantes realizan una lista de los pro y las contras, beneficios y costos, ventajas y desventajas, sobre un tema determinado. A través de esta evaluación se busca de ver la capacidad de análisis y pensamiento crítico de los alumnos.

Esquema de Contenido, Forma y Función. Los estudiantes realizan un bosquejo dónde analizan los “qué” (contenidos), “cómo” (forma) y “por qué” (función) de un mensaje en particular (por ejemplo: de un poema, de un artículo en un periódico, de un ensayo crítico). Esta evaluación también es llamada “**Esquema de qué, cómo y**

por qué". A través de esta evaluación, igual que en la anterior, también se busca de ver la capacidad de análisis y pensamiento crítico de los alumnos.

Memos analíticos. Los estudiantes escriben un análisis de 1 o 2 páginas de un problema o cuestión específica con el objeto de ayudar a quien tiene que tomar una decisión, brindándole información útil para la toma de decisión. A través de esta evaluación, igual que en las dos anteriores, también se busca de ver la capacidad de análisis y pensamiento crítico de los alumnos.

Resumen de una oración. Los estudiantes responden a preguntas tales como: "¿Quién hace que, a quienes, cuándo, dónde, cómo y porqué?" sobre un tema dado, y luego crean una oración resumen simple. A través de esta evaluación se trata de ver la capacidad de síntesis y pensamiento creativo de los alumnos.

Título de revista. La respuesta tiene 2 partes: Primero los estudiantes resumen un texto corto en una simple palabra. Y segundo los estudiantes escriben uno o dos párrafos explicando por qué eligieron esa palabra. A través de esta evaluación, igual que en la anterior, se trata de ver la capacidad de síntesis y pensamiento creativo de los alumnos.

¿Cuál es el principio?. Los estudiantes identifican el o los principios necesarios, a aplicar, para resolver problemas de diferentes tipos que se han planteado. A través de esta evaluación se trata de ver la capacidad de los alumnos para la resolución de problemas.

Preguntas de examen generadas por estudiantes. Los estudiantes preparan preguntas de examen, generando también las respuestas.

Encuestas de opinión en clase. Los estudiantes emiten su opinión, pudiendo estar de acuerdo o en desacuerdo, con una declaración conflictiva, fundamentando la respuesta.

Preguntas orales a toda la clase. Es lo más sencillo aunque quizás no siempre lo más eficaz (es más eficaz que cada alumno se responsabilice de su propia respuesta por escrito, aunque una cosa no quita la otra). El lanzar una pregunta a toda la clase para que respondan los que quieran puede parecer muy infantil, pero puede funcionar muy bien en cualquier nivel –recordar el ejemplo de Platón como el maestro que a través de preguntas y respuestas (orales, naturalmente) hace pensar a sus discípulos y estimula su capacidad crítica-

Estas preguntas orales hechas en clase, para que sean a la vez un buen método de aprendizaje y generen en los alumnos la reflexión deseada deben cumplir algunas condiciones:

- a) Tiene que ser buenas preguntas, que lleven a los alumnos a lo que realmente el profesor juzga que es importante conocer y sobre todo entender.
- b) Hay que hacer estas preguntas siendo conscientes desde dónde se hacen y para qué se hacen: para corregir errores a tiempo, para dejar claro lo que es

importante, para estimular la reflexión, etc., es decir, para facilitar un estudio y un aprendizaje de calidad.

- c) Los alumnos deben darse cuenta de la finalidad de estas preguntas para que se las tomen más en serio; hay que explicar de manera clara por qué se hacen estas preguntas.

Las preguntas orales a toda la clase puede ser un buen recurso didáctico, siempre lo ha sido, pero, sin dejarlas de lado y si se trata de una evaluación formativa, posiblemente es preferible que cada alumno tenga que dar algún tipo de respuesta escrita y con su firma, de manera que cada uno se perciba como sujeto responsable de su propia respuesta.

Tests objetivos muy breves. Estos tests son fáciles de preparar; pueden incluso ser del tipo verdadero-falso. Como sondeo rápido a la clase puede ser cómodo u útil. Y con este formato caben preguntas certeras que obligan a reflexionar.

El método verdadero-falso nos puede parecer más sencillo, pero también pueden ser preguntas convencionales de elección múltiple. Si adivinan la respuesta correcta, da lo mismo; no hay nota; se trata en definitiva de ejercicios de autoevaluación que dan pie a aclaraciones y explicaciones adicionales, facilitan que los alumnos intervengan y pregunten sus dudas, etc. Una vez preparadas sirven de un año para otro con pequeñas modificaciones.

Cabe por supuesto más formalidad en estas pruebas relativamente cortas y frecuentes (evaluación continua), y pueden ser calificadas, pero si la finalidad fundamental que las motiva es corregir errores a tiempo, enseñar a estudiar, etc., parece que no deberían tener mucho peso en la nota final. Posiblemente es preferible que no haya calificación para evitar la tensión y otros problemas derivados de la evaluación frecuente, como pueden ser las quejas de otros profesores (los alumnos pueden dejar de ir a otras clases cuando se acerca una de estas pruebas) y dificultades con la administración cuando estas pruebas tienen (o parecen tener) la calidad de examen. La razón fundamental al menos para cuestionar o plantearse el que estas pequeñas pruebas sean calificadas, es que, como venimos diciendo, su finalidad es otra.

Preguntas abiertas de respuesta muy breve

Puede tratarse de una sola pregunta, de respuesta muy breve en la que se pide a los alumnos que resuman la idea principal explicada en clase, que definan conceptos, que indiquen el principio aplicable en un caso o problema, a que criterio de clasificación corresponde un ejemplo, dar la propia opinión sobre un caso controvertido, etc. El mero hecho de tener que definir por escrito obliga al alumno a pensar y expresarse con claridad.

Estas preguntas pueden hacerse al comienzo de la clase, en medio de la clase (sobre lo que se acaba de explicar) o al final de la clase.

Este tipo de mini-pruebas admiten muchas variantes. Se pueden recoger (firmadas), corregir (sin poner nota) y comentar los resultados en la clase siguiente. En este caso, si no hay clasificación, si se puede anotar quienes respondieron, y éste es un dato (el mero hecho de haber respondido, no el haber respondido bien o mal) que, a juicio del profesor, se puede tener en cuenta al final (refleja asistencia a clase, interés, participación).

En general pruebas cortas y frecuentes son más eficaces que pruebas mas largas e infrecuentes, el nuevo aprendizaje se debería evaluar sin esperar más de una semana (recomendaciones de Black y Wiliam, 1998). Todo esto es fácilmente posible si pensamos en formas rápidas y eficaces de evaluación que por otra parte no suponen mucho tiempo o esfuerzo extra para el profesor.

Trabajos en pequeños grupos en la misma clase Estas tareas grupales (en parejas o grupos de tres tal como están sentados en clase) pueden ser de corta duración; los alumnos pueden comentar un tema, concretar sus dificultades de comprensión, responder juntos a unas pocas preguntas, resolver un problema o caso, corregir en común sus propios ejercicios o revisar en común las correcciones hechas por el profesor, etc. Hay muchas maneras de organizar breves sesiones de estudio colaborativo (o de discusión y reflexión), como puede ser también invitar a los alumnos a pensar en la respuesta a una pregunta, o a escoger (y justificar) una respuesta entre las varias ofrecidas por el profesor.

Boston (2002) propone algunas actividades muy sencillas, que cumplen con la finalidad de la evaluación formativa (corregir errores, ayudas a aprender) y que además hacen la clase mas activa, por ejemplo:

- Invitar a los alumnos a discutir en parejas o pequeños grupos sobre un tema y que después un representante de cada grupo exponga lo que se ha dicho en su grupo.
- Presentar posibles respuestas a una pregunta y que los alumnos voten cual es la respuesta correcta.
- Pedir a los alumnos que escriban la respuesta a una pregunta y luego pedir a algunos que la lean en voz alta.

Los ejercicios y el estudio colaborativo, en pequeños grupos, son muy eficaces.

Evaluación de trabajo en grupo. Los estudiantes realizan un breve análisis crítico sobre como está funcionando su grupo y realizan sugerencias para mejorar el proceso de trabajo en grupo.

Uso de las posibilidades de las nuevas tecnologías En estos tiempos no podemos olvidar las múltiples posibilidades que nos ofrecen las nuevas tecnologías. Hay buenas experiencias de evaluación formativa utilizando herramientas tales como computadoras, Internet, página Web, que admiten múltiples modalidades: preguntas de autoevaluación de elección múltiple con feedback inmediato, estudio de casos, FAQ (frequently asked questions?), etc.

Los alumnos pueden incluso colgar en la página Web de la asignatura o departamento trabajos breves que los demás alumnos pueden ir viendo, añadir comentarios, etc.

También es verdad que a propósito de las nuevas tecnologías no conviene olvidar lo que ha hace años afirmaba Clark (1983): la tecnología educativa influye en la calidad de la educación lo mismo que la camioneta que transporta alimentos influye en la nutrición; depende de la calidad de los alimentos que transporta.

Corrección y calificación

Es importante que el miedo a la corrección (por el tiempo que nos puede llevar) no nos distraiga de estas prácticas que pueden ser muy rentables para el aprendizaje de los alumnos, por eso conviene ver procedimientos rápidos y sencillos; tan sencillos como no corregir.

La corrección y calificación no debe ser mayor problema. Según los casos y la importancia de estas breves evaluaciones, se pueden recoger las respuestas, anotar quién las hizo, devolverlas en la clase siguiente sin corrección y comentar cuáles son las respuestas correctas, admitir preguntas aclaratorias, etc.; puede tratarse básicamente de un ejercicio de autoevaluación. Otros prefieren dar la respuesta correcta nada más, responder, y los alumnos se auto-corrijen. Aún así es conveniente que los alumnos entreguen sus evaluaciones ya corregidas al profesor para tener constancia de quienes las hicieron, y se devuelven en otra clase. En estos casos no tiene sentido que las evaluaciones sean tenidas en cuenta a los efectos de calificación, salvo que sólo se tenga en cuenta el mero hecho de haber realizado dichas evaluaciones.

Cabe por supuesto también recoger las respuestas y corregirlas de manera convencional.

Por lo que respecta a la calificación o peso en la nota de estas pruebas cortas y frecuentes, concebidas fundamentalmente como una ayuda en el aprendizaje, se ve todo tipo de prácticas; cada profesor hace lo que cree más conveniente o le va dictando la experiencia.

Cuando van a tener un cierto valor en la nota, no suelen tenerse en cuenta las dos o tres peores hechas.

Si estas breves pruebas no van a ser calificadas ¿o sólo se va a tener en cuenta si se hicieron o no se hicieron? Y no hay por lo tanto ningún riesgo para el alumno:

- 1) Se elimina la tensión inevitable que acompaña a los exámenes.
- 2) Las limitaciones en la corrección por falta de tiempo no tiene mayor importancia, al no tener consecuencia en las calificaciones.
- 3) Se pueden hacer preguntas difíciles, desafiantes, para estimular el pensamiento y la creatividad de los alumnos, pueden hacerlo mal al principio, pero también experimentarán en ocasiones sucesivas que lo difícil se convierte en fácil.
- 4) Se pueden hacer preguntas pretendidamente fáciles, que todos o la mayoría van a responder bien, para crear situaciones de éxito (un tanto artificiales) y que los alumnos vean que pueden, que la asignatura no es tan difícil. Puede ser una buena estrategia para reforzar la autoeficacia de los alumnos (Que tomen conciencia de que son capaces).

Este reforzar la autoeficacia, el sentimiento de la propia capacidad, y consecuentemente mejorar la motivación, es muy importante. Todo lo relacionado con la evaluación brinda al profesor excelentes oportunidades para que sus alumnos se vayan sintiendo progresivamente más capaces.

Efectos y consecuencias de la evaluación formativa frecuente.

A continuación resumimos las consecuencias positivas que se pueden esperar de las evaluaciones formativas:

- a) Estas evaluaciones dan a los alumnos la oportunidad de ir poniendo en práctica las habilidades que van adquiriendo, en una situación sin riesgos, o con un riesgo menor, e ir consolidando lo aprendido. Además si a los muy pocos días de clase, o ya en la segunda clase, se encuentran con una de estas evaluaciones, se dan cuenta

rápidamente de que aquí no se viene a perder el tiempo, que esto va en serio y desde el primer momento.

b) El modo de preguntar orienta a los alumnos sobre cómo debe estudiar; se facilita la autorregulación en el estudio: los alumnos aprenden a estudiar y a organizarse.

c) Las preguntas muestran al alumno lo que realmente es importante en cada tema o asignatura.

d) Una consecuencia de esta evaluación frecuente integrada en el aprendizaje es que los alumnos se dan cuenta del nivel que se espera de ellos e incluso a mayor información sobre el aprendizaje y con mayores oportunidades de mejorarlo, se puede elevar el nivel de exigencia. La evaluación frecuente formativa supone en definitiva dar facilidades a los alumnos, y este darles facilidades nos permite ir elevando el nivel de exigencia, más en la calidad y complejidad de las preguntas que les hacemos y tareas que les encargamos que en la cantidad de materia que les exigimos.

e) La evaluación formativa afecta positivamente la motivación de los alumnos, y en general mejora el clima de la clase. El alumno percibe que el profesor está con él, que busca su éxito y que el éxito es posible, que quiere ayudarlo a corregir sus errores cuando aún es posible hacerlo, que en lo que de él dependa, no está por reprobar a nadie.

f) Cuando en clase hay evaluaciones formativas, los alumnos perciben que las clases son funcionalmente necesarias. Muchos alumnos tienden a ser muy pragmáticos en sus decisiones, y van a clase solamente cuando van a recibir una información que ellos perciben como útil, muchos faltan a clase simplemente porque para aprobar el curso da lo mismo ir que no ir. La información básica necesaria ya se la transmiten los compañeros que sí van a clase. La evaluación formativa integrada en la marcha de las clases cambia radicalmente el panorama de lo que sucede en clase y de la utilidad de las mismas clases. La experiencia dice que con estos sistemas de evaluación integrada en el mismo proceso de enseñanza aprendizaje por una parte disminuye el número de fracasos y por otra es más difícil aprobar una asignatura si se falta a clase porque también ha ido subiendo el nivel de dificultad y experiencia.

g) Estas estrategias de evaluación no sólo nos informan sobre qué y cómo aprenden nuestros alumnos sino que también nos informan en que medida nuestra enseñanza, lo que hacemos y hacemos hacer a nuestros alumnos, es eficaz, si el ritmo es el adecuado, etc.

4) Problemas que podemos encontrar en la evaluación formativa frecuente

Al llevar a la práctica este tipo de evaluación formativa y frecuente podemos encontrarnos con varios tipos de dificultades; unas tienen más que ver con nosotros mismos, otras con los alumnos y otras, que pueden ser las más molestas, pueden tener que ver con otros profesores e incluso con las autoridades académicas.

4.1. Problemas con nosotros mismos

Por parte nuestra podemos al menos ver tres dificultades:

- a) El trabajo extra que puede suponer el preparar estas evaluaciones,
- b) El trabajo e incomodidad de la corrección
- c) Quizás nos hacemos esta pregunta: si pregunto todo durante el curso ¿Qué me queda para el examen de verdad?.

Comentamos estas tres dificultades potenciales.

a) Por lo que respecta al trabajo que puede suponer el preparar estas evaluaciones, ya hemos visto que caben modalidades muy sencillas. Por otro lado las preguntas o ejercicios de un año sirven para el siguiente y poco a poco vamos acumulando material y experiencia. Suele decirse y con mucha razón, que diez años de experiencia no es lo mismo que un año de experiencia repetido diez veces. La experiencia y los años pueden ser muy rentables si sabemos aprovechar el trabajo pasado y vamos mejorando y ampliando lo ya hecho en cursos anteriores. Además teniendo en cuenta que estas evaluaciones mas informales no forman parte de nuestras obligaciones formales, podemos sentirnos mas libres para experimentar y seguir con nuestro propio ritmo.

b) La corrección es un problema menor sobre todo si no hay calificaciones. Por lo general estas breves evaluaciones se corrigen con mucha facilidad y rapidez, casi de un golpe de vista. Ya hemos indicado que se pueden corregir en la misma clase o en la clase siguiente, comentando algunas de las respuestas.

c) La respuesta es muy sencilla: lo mismo, pero de otra manera, con otro caso, con otro ejemplo, etc. Además tampoco se pregunta todo durante el curso y lo importante suele ser: el como se pregunta, más que el qué se pregunta.

4.2. Problemas con los alumnos

Por parte de los alumnos un problema que podemos encontrar, sobre todo en algunas culturas académicas, es su resistencia para hacer algo con lo que no van a ganar ningún punto, que no vale para nota. No va a ser siempre este el caso, pues puede haber evaluaciones frecuentes que si van a ser calificadas o de alguna manera premiadas.

Es muy importante hacer conscientes a los alumnos de que la evaluación formativa es una parte integral de un proceso de aprendizaje, que tiene más de actividad didáctica que de examen, y que no deben identificarla con la evaluación o exámenes convencionales que desembocan en una calificación. Vienen a clase a aprender, no a ganar puntos.

La experiencia dice que los alumnos terminan por esperar y agradecer estas evaluaciones formativas, que eliminan la ambigüedad, le dan seguridad, les enseñan a estudiar, manifiestan nuestra buena voluntad como profesores que buscamos un buen resultado en todos y hacen que disminuyan los fracasos finales.

Si el profesor cree que estas pruebas cortas, orientadas a corregir errores, enseñar a estudiar, etc., deben ser calificadas, lo que sí parece conveniente es que en cualquier caso y como ya se ha repetido varias veces, tengan un peso menor en la

calificación final, e incluso se puede tener en cuenta solamente el haberlas hecho independientemente de que estén bien o mal, también se pueden tener en cuenta para subir la nota.

4.3. Problemas con otros profesores

La evaluación formativa supone concebir la evaluación integrada en el aprendizaje para corregir errores a tiempo y a la vez poder aumentar el nivel de exigencia y evitar, en la medida en que nos es posible a los profesores, el fracaso de los alumnos. El ir por este camino supone una concepción muy clara de nuestro rol como profesores (ayudar al alumno a aprender) que puede chocar con el ambiente en el que nos toca movernos y las creencias prevalentes en muchos de nuestros colegas y, lo que puede ser más incómodo, en nuestras autoridades académicas. Todo esto nos puede llevar a problemas de convivencia académica a los que conviene dar un somero repaso.

En algunas culturas académicas un determinado porcentaje de fracasos es un indicador importante del nivel de exigencia. Este indicador se convierte en una norma implícita que puede ser muy condicionante, porque el profesor que no reprueba al porcentaje normal, o que aprueba a alumnos que los demás profesores reprueban o califican claramente peor, puede ser mirado con sospecha porque puede haber varias razones para sospechar. Lo que se puede sospechar es que los mejores resultados no se deben a que los alumnos saben más y han aprendido mejor, sino a que el profesor, por ejemplo:

- a) Baja el nivel de exigencia
- b) Se quita de encima problemas con los alumnos
- c) Elimina o minimiza el trabajo extra, al tener menos reprobados, tiene menos exámenes (por los que tiene que volver a rendir o cursar la materia)
- d) Consigue unas evaluaciones más benévolas de los alumnos.

Estas explicaciones de un menor número de fracasos pueden ser correctas pero también pueden ser injustamente incorrectas, debido a que puede haber menos reprobados y mejores notas en general porque los alumnos sencillamente han aprendido más y mejor, y esto es mérito del profesor correspondiente. Su trabajo le ha costado.

Un profesor con una política didáctica de evaluación formativa frecuente, orientada a corregir errores a tiempo, a enseñar a estudiar, a dar segundas oportunidades, etc., y a hacer ver a los alumnos que son capaces y que el éxito es posible:

- a) Puede conseguir que los alumnos estudien mejor (aprenden a estudiar la asignatura)
- b) Puede conseguir que los alumnos estudien no solamente mejor, sino de manera mas constante, sin esperar a la víspera de los exámenes.
- c) Puede estimular la autoconfianza y motivación de todos, pero quizás sobre todo de aquellos alumnos que con mayor probabilidad podrían fracasar (por diversas razones: porque tienen una menor capacidad aunque tengan una capacidad suficiente, porque tienen malos hábitos de estudio, porque en otras circunstancias, sin evaluaciones frecuentes, apenas hubieran ido a clase, etc.).

d) Puede subir (y no bajar) el nivel de exigencia porque a mayor información sobre el propio aprendizaje es muy factible ir exigiendo más sin que suba el nivel de fracasos.

BIBLIOGRAFÍA

- Conferencia “Técnica de Evaluación de clases que hablan”. Dra. Jeannette Rogers Dulan. Realizada en el I Congreso Iberoamericano de Educación Superior, realizado en la U.A.P. (Universidad Adventista del Plata), del 08 al 10 de febrero de 2010.
- BOSTON, Carol (2002) The concept of formative assessment. Practical Assessment, Research & Evaluation, 8 (9). <http://PAREonline.net/getvn.asp?v=8&n=9>.
- 50 CTS BY ANGELO AND CROSS. <http://www.uoregon.edu/-tep/resources/newteach/fifty-cats.pdf>.
- MORALES VALLEJOS, Pedro. La Evaluación Formativa. <http://www.upcomillas.es/personal/peter/otrosdocumentos/Evaluacionformativa.pdf>.
- ANTIBI, André (2005). La constante macabra o cómo se ha desmotivado a muchos estudiantes. Madrid: El Rompecabezas. Citado por MORALES VALLEJOS, Pedro. La Evaluación Formativa. <http://www.upcomillas.es/personal/peter/otrosdocumentos/Evaluacionformativa.pdf>.
- BROWN, Sally (posted February 2006). Assessment is the most important thing we do for HE students. London, The Open University, disponible en <http://stadium.open.ac.uk/perspectives/assessment> (consultado 12, Oct, 2006). Citado por MORALES VALLEJOS, Pedro. La Evaluación Formativa. <http://www.upcomillas.es/personal/peter/otrosdocumentos/Evaluacionformativa.pdf>.
- MELMER, R. BURMASTER, E., & JAMES, T. K. (2008) Attributes of effective formative assessment. Washington, DC: Council of chief State School Officers. Retrieved October 7, 2008, from <http://www.ccsso.org/publications/details.cfm?PublicationID=362>. Citado por MORALES VALLEJOS, Pedro. La Evaluación Formativa. <http://www.upcomillas.es/personal/peter/otrosdocumentos/Evaluacionformativa.pdf>.
- BLACK, Paul and Wiliam, Dylan (1998). Inside the black box: Raising standards through classroom assessment. Phi Delta Kappan, 80 (2): 139-148 (Available online: <http://www.pdkintl.org/kappan/kbla9810.htm>. (consultado 26,04,2008). Citado por MORALES VALLEJOS, Pedro. La Evaluación Formativa. <http://www.upcomillas.es/personal/peter/otrosdocumentos/Evaluacionformativa.pdf>.